



el quijote apócrifo



ADENTRANDOSE don Quijote y Sancho por un espeso bosque vieron a un muchacho atado a un roble y a un hombre que le azotaba. Indignado, don Quijote increpó al que esto hacía el porqué de su acción, a lo que respondió el hombrecillo:

—Sabed, señor, que éste al que miro la espaldas es obrero mío, y que en el curso de las negociaciones del Convenio Colectivo, al no avenirme a las exigencias monetarias suyas, me amenazó con acudir a la huelga, por lo que no tuve más remedio que echar mano de la fusta para solucionarlo. De la cantidad de maravildes anuales que en un principio pedía va rebajando uno a cada latigazo, de modo que a no tardar llegaremos a un acuerdo y el Convenio quedará listo para la firma.

Quedóse un tanto perplejo nuestro hidalgo ante tal forma de diálogo empresarial, pero, no obstante, amenazando al hombre con la punta de la lanza, le obligó a desatar al muchacho, que era el representante de los trabajadores ante la Comisión negociadora del Convenio.

—No sé mucho de lo tocante a leyes del trabajo —dijo don Quijote—, pues los que profesamos la Orden de la andante caballería no solemos desfacer los entuertos laborales, pero a fe que han de existir cauces legales para resolverlos sin tener que recurrir al uso de la violencia. Y yo quedaré satisfecho si al punto juráis como caballeros, por la fermosura de la sin par Dulcinea del Toboso, apelar al arbitrio del Sindicato para que, si procede, dicte una norma de obligatorio cumplimiento.

Prometieronlo así los dos hombres, y don Quijote y Sancho se alejaron, pero no bien se habían perdido de vista cuando tornaron las disputas. El obrero pedía más vacaciones, el patrón ofrecía menos sueldo; y llegaron a las manos si no fuera porque el trabajador, escarmentado, hubiera mientras aseguraba acudir a la huelga, perseguido por el empresario, amenazándole con suspensión de empleo y sueldo.

PIBE HAMETE



DEBAJO DE LA GORRA

COMO la asociación de ideas (no se confunda con la asociación por las ideas, crasa inmundicia) es, de momento, perfectamente legal, me permito exponerle al lector algunas de las más curiosas que han tenido lugar en mi mente en los últimos tiempos, sobre cuyas sutiles motivaciones no dejo de interrogarme:



1 De pequeños, cuando jugábamos al escondite, tú-llevas o a herejes e inquisidores, si había de por medio esos inevitables hermanitos pequeños que todavía no estaban en edad de jugar de una forma responsable y competitiva, pero a los que no se podía dejar de lado ni atar a un árbol, se los incluía aparentemente en el juego, de modo que no interfirieran ni se sintieran del todo marginados. Esta forma de participación vir-

tual era lo que se llamaba «jugar de bulto»: si el juego era, por ejemplo, tú-llevas, se permitía que estos subniños corrieran y saltaran con los demás, pero el tocar a uno de ellos no

ASOCIACION DE IDEAS

significaba la liberación para el que «la llevaba», pues eran meras comparsas sin valor táctico.

Aunque casi no se les hacía el menor caso, y cuando se interponían en la trayectoria de algún niño «mayor» éste los apartaba de un empujón, los ingenuos chiquitines tenían la excitante sensación de estar participando realmente en el juego, lo cual, además de descargar sus energías y dejarlos listos para un sueño beatífico, les hacía sentirse muy mayores...

Pero, ¿por qué será que me acuerdo de todo esto siempre que me dirijo a votar?

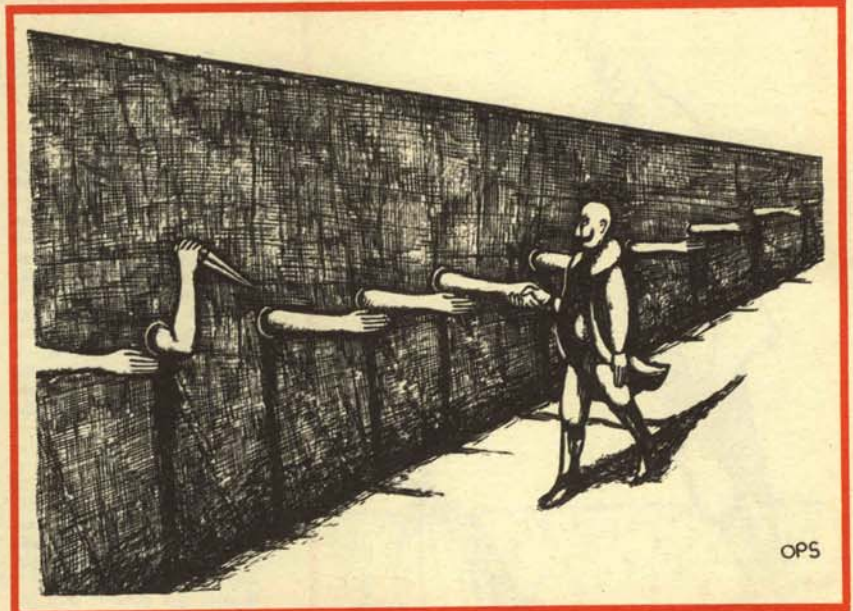


2 ¿Por qué será que cuando oigo a ciertos intelectuales de izquierdas hablar de política en los locales de moda me acuerdo del torero de salón?



3 ¿Por qué será que cuando oigo un discurso político me acuerdo con amargura del traje de buzo que me prometieron de pequeño y que nunca me regalaron?

DON NADIE



SONATA PARA CLAVICEMBALO

LA pluma del hombre se viste de hermosos ropajes y bellas palabras para cantarte: ¡Oh, "caca" del hombre!

Tú eres excelsa como producto decantado de la humanización.

Eres olfateante, variopinta y resumida como una rosa, salamandra o cacahuet.

Entreverada de tímidas lombrices, eres un añejo y codiciado queso gruyère.

Resumen de tu pensamiento y fisiología, espanta y maravilla tu presencia.

¿Qué pensabas, oh hombre pícaro, simulador de músicas celestiales, payasito pensador, enfermo elefantíaco de poder y de gloria!



Tus necesidades no son de cantar y adorar, sino el alegre descanso de una defecación bien hecha... ¡tu obra bien hecha!

¡Con qué alegría te bajas los pantalones como si fueras una oruga en trance de mariposa!

Retírate a tu celda y medita cada día y distráete, pensando al fin de la jornada que eres grande, si tu caca fue grande; y pequeño y ridículo, si tu caca fue rabricorta y espectral como un conjunto musical.

PERSEO

(Combate los miedos del mundo)

